

Reseñas

000 1978 12

Leo Pulgamágica O la Caza de Leones en Oberfimmel

(Janosch. Ediciones Alfaguara, Madrid, 1985, 145 páginas.)

El Cazador de Cuentos

(Saúl Schkolnik. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1992, 97 páginas.)

HE aquí dos autores que escriben para los niños. Janosch (Horst Eckert) es alemán y Saúl Schkolnik es chileno, pero no es su origen distinto lo que más los diferencia, sino la forma en que abordan su oficio y los recursos que utilizan para construir sus historias.

Comencemos por Janosch y su delicioso y muy alemán **Leo Pulgamágica**, donde, por cierto, están presentes esa fina ironía, esa economía de lenguaje y esa falta de moralejas explícitas que sólo se dan entre los grandes de la literatura infantil.

Dos niños son el alma y el motor del relato. Kalle Schnappka es Fuerza: tonto, pero con músculos como madera de encina. Achim Dudek es la Cabeza: pequeño y débil, pero listo. Amigos inseparables, el primero protege al segundo y el segundo piensa por el primero. Estos dos chicos se aburren en

INFANTIL



su monótono pueblo, Oberfimmel, donde desde hace cientos de generaciones no pasa nada, y sin quererlo provocan una verdadera revolución, al empujar el carromato de un circo de pulgas amaestradas.

Entonces, la historia comienza a rodar con toda fluidez. Y de allí a que el pueblo entero se lance a la caza de un león imaginario, se pierda Leo Pulgamágica, los habitantes de Oberfimmel se hundan bajo la tierra y aparezca un león de verdad, sólo media una pequeña travesura y otra y otra y otra...

Sigamos ahora con **El cazador de cuentos**, de Saúl Schkolnik, que contiene diez historias sobre niños, robots, cacerías de cuentos, una bailarina, la guerra y la adaptación libre de una leyenda mapuche, entre otras.

Acá, lo que prima es el intento de traspasar a los niños los grandes valores de la humanidad: el Amor, la Paz, la Bondad. Sin embargo, al contrario de lo que sucede con Janosch, se ad-

vierte demasiado el propósito del autor. Es decir, hay un discurso que no brota naturalmente de la narración, sino que es impuesto desde afuera por las buenas intenciones de Schkolnik.

Algo parecido sucede con muchos de los elementos mágicos que éste incorpora a los cuentos. Porque si bien la magia es un elemento que por excelencia pertenece a la literatura infantil, necesita cierto contexto que la justifique y no la haga aparecer como un mero recurso que permite continuar la historia.

En síntesis, aunque a Schkolnik no le faltan imaginación ni inventiva, se echa de menos una pluma más suelta y menos ideológica, y una exigencia mayor en la construcción de los cuentos.

Por su parte, **Leo Pulgamágica** es como un entremés: abre el apetito por conocer el resto de la obra de Janosch, toda ésta ilustrada por su mismo autor.

Debora Con

No está en PN